

EL CARLOS SELVA DE PIO BOLAÑOS

SU TALENTO

El talento de que disfrutó, como feliz herencia de familia, y las hábiles capacidades desplegadas durante su inquietante vida, hicieron de Carlos Selva una de las más interesantes figuras entre los periodistas centroamericanos de su época. Fue periodista por innata vocación, y además, como se estilaba entonces, editorialista vibrante y erudito. No tuvo otra profesión ni se mezcló en otras actividades que no fueran las del periódico.

SU FORMACION

Recibió clases de gramática castellana, latín, lógica, filosofía e historia y otras ciencias, en las escuelas y colegios que existían en Granada a mediados del siglo pasado, ya que en su obra de prensa mostró haber obtenido buena base cultural, y por las varias citas que hace en sus escritos demuestra, por otra parte, haber sido acucioso lector de los clásicos latinos y castellanos. Sus ideas políticas y sociológicas, de acuerdo con lo que él publicó en algunos de sus escritos, están basadas en los principios sustentados por A. de Tocqueville, en su obra *De la Democracia en América*. Con frecuencia cita a este sociólogo francés, en apoyo de sus argumentos, al desarrollar sus ideas.

SU PROSA

Su prosa es natural y fluida, de propio y original estilo, y de períodos largos sin faltar a la sintaxis, y en general, su lenguaje ofrece clara sencillez. Cuando la ocasión lo requería, apelaba a lo vernacular o a lo castizo. Escribía las cuartillas apresuradamente y de corrido, sin volverlas a leer, y así las entregaba a la imprenta. A veces eran sus caracteres tan ilegibles que parecían indescifrables. Dichosamente tenía a mano un cajista hábil e inteligente que levantaba sus originales con precisión. Sus escritos en ocasiones tomaban la forma de un chorro de palabras duras, hirientes, golpeando con vigor el objetivo. Tenaz y agresivo para acometer y fecundo en recursos retóricos para defenderse, su propósito era anonadar al contrincante o desarmarlo. Poseía para esto habilidad de gimnasta en el juego de los argumentos que usaba. Era un Proteo y profesaba la doctrina de Pirron: "A todo razonamiento se puede oponer un razonamiento." Por su formidable dialéctica y el vigor del ataque, guardando la distancia de escenario y público en que se movió el periodista nicaragüense, puede compararse con su contemporáneo Rochefort.

SUS CAMPAÑAS

Sus campañas de prensa las dirigió contra las fuerzas que trataban de impedir o impedían el libre ejercicio del pensamiento. Por eso mismo nunca puso

en almoneda su pluma, ya que para defender una idea o alguna personalidad tenía primero que estar convencido, de acuerdo con su criterio, de la bondad de aquella o del correcto proceder de ésta. Vivió del trabajo de su pluma y aunque se le han hecho cargos injuriosos, nadie le pudo probar nunca venalidad, adulación o cobardía. Cuando brotaba de su nerviosa pluma la crítica, la acusación o la invectiva, no esquivaba el cuerpo: en varias oportunidades probó el temple de su alma.

SU FISICO

Era de baja estatura, algo ventruado, pero de tipo blanco con finas facciones físicas, nariz regular, amplia frente y espeso mostacho. Cuando regresó de Europa en 1894, los domingos acostumbraba vestirse de levitón negro traslapado, chaleco blanco, pantalón a rayas y chistera, como lo hacía mientras vivió en los bulevares de París.

SU PRIMER PERIODICO

El año de 1876 fundó en Managua su primer periódico semanal, "El Canal de Nicaragua". Su ideología liberal —a lo largo de su vida— siempre la mantuvo, y su independencia de criterio lo colocaron pronto frente a la Curia Eclesiástica de León y ese primer periódico suyo fue excomulgado. La censura eclesiástica, sin embargo, no impidió que "El Canal de Nicaragua" continuara circulando y fuese leído en Nicaragua.

SU DUELO CON GUZMAN

En febrero de 1880 tiene Selva en Granada un serio lance personal por cuestiones periodísticas con don Enrique Guzmán. Hiere a bala a éste y lo deja cojo para toda la vida. Juzgado por el hecho fue condenado a presidio, pena que le fue conmutada por destierro, dirigiéndose luego a México a donde se dio a conocer como periodista de combate y hábil polemista.

SU POLEMICA MEXICANA

Al llegar a la capital azteca en 1884, escribe una serie de artículos de crítica histórica sobre la conquista de América, sosteniendo que el sistema inhumano empleado por los conquistadores y colonizadores, destruyó la población india de este hemisferio, fuera de otros cargos que en relación con esos procedimientos se han hecho aún por historiadores de origen hispano.

Las declaraciones de Selva fueron objetadas por el profesor de Filosofía de la Universidad de México, señor J. M. Vijiil, originándose de allí una interesante polémica. Los dos escritores ofrecieron sus razones basadas en la varia relación de los sucesos de la conquista y cada uno de ellos citaba en apoyo de su tesis,

autoridades, interpretándolas de acuerdo con su propio criterio

Para formarse una somera idea de aquella discusión, frecuentemente debatida, antes y después de ésta, entre americanos y españoles, vale la pena de reproducir aquí los puntos sobre que versaban la de Vijil y Selva

Comentando la conquista española Selva decía "envileció a los aborígenes de América, los redujo a la mitad o la cuarta parte de la población, destruyendo la homogeneidad de ésta y haciendo una mezcla de blancos, negros e indios que algunos denominan raza latina".

El profesor Vijil sostenía, por su parte, que los americanos habían quedado "como está respecto de su padre un hijo, que llega a la mayor edad, esto es, que había alcanzado tal grado de madurez y desarrollo que tenían derecho a independizarse", y basaba sus razones en las Leyes de Indias y otras disposiciones de la Corona Española.

La contrarréplica de Selva a esa tesis, decía "Yo no veo el hijo y el padre para considerar la independencia como la emancipación de la Patria sino que reconozco oprimidos y opresores, esclavos, siervos y párias; y amos, capataces y negreros; y considero la independencia como el supremo esfuerzo de pueblos oprimidos que supieron aprovechar un momento de angustia de su dominador, para romper sus cadenas y reconquistar su libertad"

Y en uno de sus últimos escritos, Selva, con la verbosidad que le era peculiar exclama "Ese estimable caballero se ha levantado airado para anonadarme con su *filosofía*, con su *erudición*, con *inflexible lógica*" En esa frase irónica está todo el contenido de la psicología de Selva. A él no lo anonadaba nadie ¡Difícil era vencerlo!

Con motivo de esa polémica que interesó y apasionó a los lectores mexicanos hubo alguien de entre ellos que considerara a Selva como su compatriota. Así, el señor Leocadio M. Espinoza, escribiendo en el número 291 del "Monitor Republicano", periódico de la capital azteca, se pronunciaba en esta forma "Por lo profundo y bien sostenido en su argumentación ¡Bien por el señor Selva! ¡Bien por México que alimenta en su seno un hijo tan esclarecido! ¡Efusivamente aplaudía el escritor mexicano, al periodista Selva!

Vale la pena de citar otra valiosa opinión juzgando esa misma polémica. Rigoberto Cabezas, que dirigía en Granada el "Diario de Nicaragua", reprodujo en este periódico los artículos de Selva y al comentarlos en editorial del mismo, en su número del 18 de marzo de 1884, se expresaba en esta forma

"Pasiones aparte, y tributando justo homenaje a la verdad, hay que reconocer que escritores de la cultura y temple del señor Selva, no sólo no se encuentran en nuestro país a la vuelta de una esquina, como cree "El Porvenir", sino que son notables aún en países más avanzados"

Aludía Cabezas en ese comentario a "El Porvenir", periódico de Managua de la misma época, que negaba a Selva haber obtenido el triunfo en aquella controversia. Probablemente, en "El Porvenir" había

alguien que en alguna oportunidad recibiera de Carlos Selva merecido varapalo, y todavía, el maltratado, respiraba por la herida, pues nadie ignora que hay varapalos propinados en la prensa que difícilmente se olvidan, más aún cuando son merecidos y la persona sobre quien se descargan carece de ecuanimidad para sufrirlos

Y en cuanto a los puntos mantenidos por Selva, si uno se atiene a la verídica historia de la conquista y colonización de América —aunque Cortés, Pizarro, Pedro de Alvarado, Hernando de Soto, Diego de Nicuesa, Balboa y demás héroes de esa magna epopeya, realizaran en la empresa actos de sufrimiento físicos, tenacidad y valor, sin anteriores ejemplos en la historia—, no se podía negar que el periodista nicaragüense sostuvo en esta ocasión un juicio verdadero al referirse a la destrucción de la raza india de América por aquellos colonizadores y encomenderos.

A este propósito no sería fuera de lugar reproducir aquí irrecusables testimonios que refuerzan las opiniones de Selva en esa materia

Jerónimo López de Ayala, Conde de Cedillo, en su interesante y detallado estudio sobre el Cardenal Cisneros, Gobernador de España en aquel tiempo, al referirse a la conquista de América y para ponderar las dotes de humanidad y la influencia de aquel eminente hombre de estado a fin de mitigar la triste suerte de esos aborígenes, dice "los conquistadores y encomenderos trataban a los indios más como a brutos que como a hombres. Los indios eran objeto de una explotación inicua" Este autor justifica su juicio reproduciendo dos informes de aquellos hechos, uno recibido por el Cardenal Cisneros, que dio origen a la primera elaboración de las Leyes de Indias, y el otro recibido por Monsieur de Chièvres, Ministro y Consejero de Carlos V, redactado este último informe por el Comisionado, Licenciado Suazo, que decía "sólo en la isla Española había, cuando se descubrió, un millón ciento treinta mil indios", y al tiempo de su informe agregaba, solamente habían "menos de once mil" (Tomo 2º de la obra citada, página 254)

A fin de no ser prolijo, omito por bastante conocida, la autoridad del Padre de las Casas, el "Protector de los Indios", como justamente se le llama hoy; así como la del Padre Vitoria, célebre teólogo e internacionalista español del siglo XVI, que en dos Relecciones sobre los Indios, prueba la ilegalidad e injusticia de los procedimientos que ponían en práctica los conquistadores y colonizadores "de aquellas regiones recientemente descubiertas", y fundaba su razonamiento en el derecho divino y el positivo.

Se prueba con esas autoridades que Selva estaba en lo justo y que obtuvo en esa polémica un merecido triunfo

SUS EDITORIALES HONDUREÑOS

Como otra muestra de la dialéctica desplegada por el periodista nicaragüense en su obra de prensa, o por mejor expresarlo, de sus inagotables recursos de polemista de gran envergadura, hay que hacer referencia a otra campaña mantenida por él, aunque no del mismo carácter de la que acabo de mencionar

Voy a referirme a los editoriales escritos en 1887 en su periódico "La Nación" de Tegucigalpa, Honduras.

En el año de 1886, invade a Honduras un grupo de revolucionarios. El gobierno del general Ponciano Leiva los bate y derrota. Las fuerzas del gobierno toman prisioneros a varios y entre ellos, al general Emilio Delgado, militar y político de relieve en su propio país y bien conocido en Centro América. Los prisioneros son sumariamente juzgados por un Consejo de Guerra, ad-hoc, condenados a muerte y ejecutados en agosto del mismo año, no obstante los esfuerzos que hicieron por salvarlos, sus familiares y amigos, especialmente a Delgado, el más importante de ellos. El gobierno de la república hermana de El Salvador, acredita una Legación especial en Tegucigalpa con el objeto de salvar la vida de Delgado, pero todo fue en vano. La fusilación causó estupor en Centro América y su prensa toda tronó condenando la violenta medida. El doctor Policarpo Bonilla, presidente que fue de Honduras años después, y uno de sus más prominentes hombres de estado, cuenta en sus Memorias que cuando él se acercó a pedirle al General Luis Bográn, presidente titular, que se conmutase la sentencia de muerte de Delgado, Bográn "nada le prometió", y que en cambio Leiva, el presidente interino le "ratificó su sentir contra la pena de muerte". Se decía entonces en Honduras que la fusilación de Delgado obedecía a venganza personal del general Luis Bográn. No tengo datos para saber si es cierta dicha versión, pero ella circuló en esos días, y se desprende su verosimilitud de lo que narra en sus Memorias el doctor Policarpo Bonilla y que he transcrito antes.

Carlos Selva, que redactaba "La Nación", se encargó de defender la fusilación de Delgado y en una serie de editoriales refutó los ataques que se le hacían al gobierno hondureño. Desplegó en esa defensa sus indiscutibles dotes de retórico puestas al servicio del excepticismo. Su pluma, que no retrocedía ante la enormidad de la empresa en que iba envuelto un principio de tan funestas consecuencias, discurre por las columnas de "La Nación" dándole oportunidad, una vez más, para poner en práctica el dilema de su obra de periodista "un argumento a otro". Y aunque los escritos de Selva no librarán de la amarga y justa censura a quien fuese culpable de la ejecución de Delgado, quedan ellos como una muestra de lo que puede hacer un talentoso periodista para intentar la defensa de una medida de tal magnitud.

Pero, ¿por qué no podría atribuirse a Selva que fuera entonces impulsado a adoptar esa actitud, si él consideraba como necesaria la medida en un país que como Honduras había vivido años anteriores en un estado anárquico? ¿No sería ese el móvil que lo indujo a pronunciarse en ese sentido? Hay tanta diversidad de criterio humano unos aceptan lo que otros repudian, sobre todo tratándose de gobernar a estas repúblicas de América. "De la confusión de la idea con su vehículo, alega un escritor francés, es de donde nace la mayor parte de los malentendimientos que originan las desgracias humanas". Y dentro de ese círculo de tendencias de suyo tan contradictorias, se desenvuelve frecuentemente el pensamiento huma-

no, ofuscado, ya por el fanatismo o por el veneno de la pasión política cuando no lo inspira la desmedida ambición de mando. Lo cierto es que hasta hoy, no importan las razones que se ofrezcan, ni los ejemplos que se citen, no ha podido ser aceptada esa bárbara doctrina como una medida para mejorar la condición humana. La mayoría la rechaza con horror y como una regresión al estado de barbarie. Por eso mismo, cabalmente, es penoso ver a un periodista, como Selva, que antes de 1887 y aun después de esa fecha fuese un defensor de la libertad individual y aún del derecho de rebelión contra los gobiernos dictatoriales, defendiese en esa oportunidad tan funesta doctrina que ha acarreado tantas víctimas en el mundo. Mas si recorremos la historia periodística de América encontraremos individuos que como Selva, que han defendido también la pena de muerte por delitos políticos como lo hizo don Antonio José de Irisarri, estadista, diplomático y periodista centro y suramericano, quien defendió, a raíz de la independencia de Chile, la fusilación de unos revolucionarios chilenos y además, defendió en un periódico colombiano, al "León Payara" como llamaron sus compatriotas al general Páez, héroe de la independencia venezolana.

SU REGRESO, CONFINAMIENTO Y FUGA

En 1888 regresa Selva nuevamente a Nicaragua y funda a su llegada a la Capital, "El Diarito". Al año siguiente, trasladada la empresa de ese diario a Granada para editarlo en una vieja imprenta de su propiedad. Comenta los actos políticos del gobierno del doctor Roberto Sacasa, que ha sucedido al presidente Carazo, muerto éste en ejercicio de la presidencia. Dirige sus fuegos contra los dos grupos políticos que rodean y apoyan al gobernante. A estos grupos se les conocía entonces con los mote de "Piches" al de Managua, e "Iglesieros" al de Granada. Dichas camarillas resienten los duros y amargos ataques de "El Diarito" y obtienen del presidente Sacasa, que era, por otra parte, hombre débil, la orden de supresión del periódico y el confinamiento de Selva a la isla de Cardón, en el puerto de Corinto. De allí se fuga espectacularmente Selva y se va a Europa y Sur América, y a su regreso publica un folleto que titula "Un viaje al Viejo Mundo pasando por el Cardón", en el que relata la odisea de su evasión, las impresiones de su forzado viaje y renueva el ataque al gobernante que le había matado su periódico.

Caído el gobierno del doctor Sacasa a causa de la revolución de 1893, regresa a Nicaragua, y restablece en Granada "El Diarito". Será ésta la última y definitiva aparición de aquella hoja, cuyos editoriales, escritos con la verbosidad y vehemencia conaturales a su director, fueron siempre favorablemente comentados y acogidos por los nicaragüenses, ya que sus ideas eran un eco fiel de la opinión pública prevalente en aquellos caldeados días.

La situación política del país en 1893 entra en una nueva fase. Ha surgido un gobierno revolucionario, y hombres nuevos ejercen el poder. Es un período de transición. Desaparecía del gobierno la influencia política ejercida por el partido conservador por más de treinta años y le sustituye ahora, el partido

liberal con nueva constitución y nuevas normas administrativas

SU APRECIO DE LA REVOLUCION LIBERAL

Véase cómo apreció Selva la revolución liberal de 1893 y las esperanzas que abrigaba con el cambio de gobierno

En nota a la página 30 del folleto en que coleccionó en 1894 algunos de sus anteriores escritos, dice, al reproducir el titulado "Consideraciones sobre el modo de ser político de Nicaragua", escrito en 1874, lo siguiente

"Veinte años han transcurrido desde que fue escrito esto y en ese tiempo se han verificado cambios radicales en el gobierno, en la organización de los partidos y en sus evoluciones políticas. El partido liberal ha llegado al poder, procura definir su programa, trata de encausarlo en la sociedad, tiende a gobernarse conforme a él, y ha iniciado las reformas convenientes en consonancia con sus principios esenciales. Ha comenzado, pues, una nueva era política que nos aparta de la rutina y debe llevarnos hasta la práctica regular, pacífica y perfecta del Gobierno republicano democrático. Es bastante haber salido del estado embrionario en que estábamos hace 20 años y lanzarnos resueltamente por la senda de la verdadera República.

"¡Ojalá haya perseverancia y que con prudencia y calma se vayan verificando las reformas que la nación necesita para lograr sin estrépito ni sacrificios el progreso a que todos aspiramos!"

Selva se declara partidario del nuevo gobierno en donde además contaba con viejos amigos políticos, pero tan pronto como quiere hacer uso de su libre criterio, choca con los intereses de los que habían asumido el poder. El choque se originó por el hecho siguiente

SUPRESION DE SU DIARIO

A fines de 1893 el presidente de Honduras, general Domingo Vásquez, promulga un decreto lanzando un reto al nuevo gobierno erigido en Nicaragua. Este, lo acepta, y toma medidas para contrarrestarlo, medidas que consisten en organizar a los emigrados hondureños residentes en Nicaragua, para invadir a Honduras apoyados francamente por el gobierno nicaragüense. Selva publica la noticia de lo que se proyectaba en el seno del gobierno y al comentarla la combate considerándola como un grave error político que puede ser de fatales consecuencias para Centro América. Los comentarios de Selva causan sensación en el país y el gobierno, temeroso de que la campaña iniciada con tanto vigor por "El Diarito" ejerza influencia en la opinión pública y desbarate sus planes, ordena la supresión de este periódico. Selva anuncia en hoja suelta la supresión de su diario y al final declara "que se resignaba y esperaba con paciencia mejores días para la libertad y la patria". Pocos días después de esa última tentativa de mantener un periódico independiente, abandona por tercera vez y voluntariamente, su país. Sería su último exilio.

SU IRACUNDIA EN COSTA RICA

Se radica en San José de Costa Rica y escribe en

"La Patria", diario que en 1896 dirigía el poeta Aquileo J. Echeverría, treinta y seis artículos en los que historia y comenta los sucesos ocurridos en Nicaragua desde la llegada al poder del doctor Roberto Sacasa en 1890 hasta febrero de 1896 que estalló la Revolución de Occidente, dividiendo al partido liberal que ejercía el poder. En esa serie de artículos que tituló "Nicaragua. Un poco de historia" se desata con el característico estilo vehemente que le era familiar, en contra del gobierno liberal y en especial en contra del presidente, general Zelaya. Muchas de las frases de esas producciones son como guijarros, cuando no pelladas de lodo, que lanza al gobernante. Aparte de las violencias, las explosiones de iracundia de sus frases, y los epítetos con que condimenta la relación histórica, tiene ésta, indudablemente, su interés, porque al narrar los hechos ocurridos en ese período lo hace con bastante precisión, pero al apreciarlos, olvida, desde luego, el hecho de que se trataba de una época revolucionaria de transformación política, como él mismo lo había declarado en 1894, que, asimismo, se trataba de un corto período de seis años, en el cual se habían sucedido tres revoluciones internas y una guerra con Honduras. Para juzgar el período histórico de Nicaragua desde 1890 a 1896, hay que apreciar ante todo los sucesos y vincularlos, para llegar a obtener un juicio exacto del conjunto que en resumen, no es sino un período de transición violenta. Esa ecuanimidad le faltó al escritor nicaragüense, en los últimos artículos de historia patria y que escribió llenos de mordacidad y de iracundia, en contra de los políticos de su país que gobernaban la república en aquella anormal época de transición de un régimen viejo a uno de distintas normas.

EMIGRADO EN SAN SALVADOR

De Costa Rica pasa a los Estados Unidos y Cuba, y regresa nuevamente a Centro América. Se radica en San Salvador en 1903 donde tuvo la oportunidad de encontrarlo, siempre en su carácter de emigrado político. No obstante sus años, la vida irregular que desde joven llevaba y las penalidades del exilio forzado, conservaba aún robusto el talento con que la naturaleza le había dotado y mostraba, que en sus numerosos viajes por otras tierras había adquirido un nuevo caudal de ideas. Se sentía entonces todavía jovial, amenizando la charla íntima con oportunas historietas recogidas en esa azarosa vida suya de periodista proscrito y errante, recordando, asimismo, emocionado, sus campañas de prensa y suspirando por volver a ver la tierra nativa.

PARTIDARIO DE LA INTERVENCION

Al regresar, por última vez a Nicaragua en 1911, encontró una nueva situación política. Una revolución había derrocado al gobierno liberal que lo había mantenido a él en el destierro, por más de quince años. Había entonces en el país un ambiente propicio a la intervención norteamericana, estimulada ésta por el nuevo gobierno que la regía, así como por los intereses mercantilistas del Norte que deseaban imponer en Nicaragua la "Política del Dólar", auspiciada esta

idea por algunos escritores norteamericanos que empezaban a hablar del indiscutible derecho, para ellos, "de la zona de influencia en el Caribe y en Centro América" a causa de la construcción del Canal de Panamá. Como Selva había viajado por los Estados Unidos y Cuba, y como, por otra parte, era él mismo, como muchos otros nicaragüenses, partidario de la intervención como una necesidad para poner término al estado revolucionario y a la falta de estabilidad de los gobiernos, o como se dio en llamar en aquella difícil época, "el destino manifiesto" de estos perturbados pueblos, imbuído, no hay duda, por esas ideas que flotaban en el ambiente nicaragüense, escribió una serie de artículos abogando porque se estableciera en Nicaragua "la Enmienda Platt", artículos que fueron publicados en diciembre de 1911 en "El Día", periódico de Managua. Son éstas sus últimas producciones de prensa. A principios del año de 1912 murió. El viejo paladín de las libertades sufrió en su último año de vida, un grave error de visión política, al abogar por esa causa, pretendiendo curar por medio de una intervención extraña, la enfermedad que aquejaba a Nicaragua y a sus dirigentes políticos. Si hubiera vivido más tiempo, se habría dado cuenta de que la intervención, que sí la hubo, ni garantizó la paz, ni logró dar estabilidad a los gobiernos intervenidos. Quizás, el periodista Selva, al regresar en esa época a su patria, viejo y cansado por las incesantes luchas en que había batallado, buscaba el alero del viejo hogar para terminar en sosiego sus días y pensaba en que la intervención norteamericana le traería a su patria esa tranquilidad deseada ya que, indudablemente, él presumiría que se le acercaba su fin, como en efecto ocurrió. Pocos meses después de publicados estos últimos escritos políticos, murió.

SUS FOLLETOS

Además de los folletos antes mencionados, editó otros. El primero en Managua el año de 1896, titulado *España contra Cuba*. Contiene los artículos que escribiera en favor de la libertad de la Isla. En el proemio de ese opúsculo, da las razones que le inducen a reproducir dichos artículos y dice "No me mueve a ello dar mayor circulación a mis escritos porque los crea muy buenos y merecedores de valar por el mundo, ni tampoco la idea del lucro porque no voy a vender ningún ejemplar", y si lo hace, agrega al final "es para que se conozca en otras partes cómo se piensa y se siente en América respecto de esa guerra".

Hay también otro folleto suyo editado en la Tipografía Nacional de Guatemala en 1904, titulado *Panamá*. Contiene la serie de artículos escritos en 1903 para *El Comercio* de Quezaltenango. Aboga en ellos, por la asimilación de los latinoamericanos a los norteamericanos, asimilación que él llama "americanización". Defiende asimismo, al Presidente Teodoro Roosevelt por haber tomado Panamá. Comenta lo que en diferentes periódicos americanos se había tratado entonces sobre la misma cuestión de Panamá, y hace historia sobre los varios proyectos intentados para construir, tanto el uno como el otro canal, el de Nicaragua y el de Panamá, mostrando amplio conocimiento de esas materias.

Hay que recordar a este propósito, que Selva fue siempre desde su juventud, como la mayoría de sus compatriotas, un fanático partidario de la construcción del Canal de Nicaragua por los norteamericanos, y que su primer periódico se llamó "El Canal de Nicaragua".

SU OBRA

No es en estas páginas donde se podría emitir un juicio de conjunto sobre su obra de prensa, que fue múltiple y abarcó innumerables problemas de actualidad política y de crítica histórica. El mismo refiere en la introducción de su folleto de 1894 que fue fundador de los siguientes periódicos: "El Canal de Nicaragua", "La Tribuna", "El Independiente", "La Nación", "El Diarito", "Los Tiempos" y "La Discusión" y redactor o colaborador de "La Gaceta de Nicaragua", diario oficial, de "El Porvenir", de Managua, de "El Diario Nicaragüense", de Granada; de "El Comercio", de San Salvador, y de "El Nacional", "La Patria", "El Pabellón Nacional", "El Monitor Republicano" y "El Boletín de la 7ª Zona Militar de México". Esto hasta 1894, que después de esa fecha colaboró en otras publicaciones centroamericanas y cubanas.

En la misma introducción agrega un resumen de su obra de prensa "Casi todos mis periódicos han sido de combate, de polémicas, de disquisiciones más o menos acaloradas, pero de vez en cuando ha habido una tregua en las luchas, que ha dado lugar a la publicación de artículos de otra índole en que he tratado con calma y detenimiento varios asuntos políticos, económicos, administrativos, históricos y sociales".

Abogó y batalló durante su vida por la prensa independiente a la que consideraba como "la verdadera prensa, la que con propiedad se ha llamado cuarto poder del estado" según su propia expresión. Agregaba además que "la prensa y los tiranos se excluyen como la luz y las tinieblas". Fue, asimismo, partidario del derecho de insurrección de los pueblos contra los malos gobiernos y contra los tiranos, y opinaba como necesaria la revolución para mejorar las condiciones sociales de la humanidad. Y durante su vida fue un convencido partidario de la doctrina democrática y del gobierno republicano representativo.

En una serie de artículos publicados en "La Gaceta de Nicaragua" en 1874, reproducidos veinte años después, hizo un estudio de las revoluciones ocurridas en la América Española, desde la independencia, y al tratar de las de Nicaragua, investiga las causas que originaron las rivalidades y el espíritu localista surgido entre León y Granada, las dos principales ciudades de este último país. Su opinión sobre esa materia, tan largamente discutida dentro y fuera del país, es que, la "hostilidad", primero y la "rivalidad", después, no han tenido razón de ser, y que la causa fundamental de ese estado emocional se basa en las erradas e interesadas apreciaciones que los caudillos y políticos de las dos ciudades han hecho para llevar cada uno de ellos, como vulgarmente se dice, agua a su molino. Esas apreciaciones comentadas en los corrillos como leyendas, y después publicadas en la prensa, han servido para envenenar las mentes.

de las gentes poco preocupadas en investigar la verdad de las cosas y listas para tomar como real lo que no es sino una tergiversación emocional y errónea de las causas de los sucesos. Y en carta a don Juan B. Sacasa, prominente ciudadano leonés que le objetó alguna de sus apreciaciones sobre aquellos hechos históricos, el periodista Selva, con mucho acierto le contesta en febrero de 1875, lo que sigue:

"No podían en 1811 ser rivales los dos pueblos. Ambos estaban sujetos al yugo colonial, ambos eran víctimas del absolutismo ibérico, y juntos corrieron la adversa o próspera suerte de pueblos que aspiraban a su independencia. Granada dio primero el grito de independencia y apoyó la revolución de León enviando una columna de 400 patriotas. Los pueblos que así se conducían no eran rivales ni podían serlo, cuando ambos aspiraban a la libertad. Hubo hostilidad de León contra Granada en 1811, pero la rivalidad entre las dos ciudades comenzó después de consumada la revolución, cuando ya los dos pueblos libres se disputaban la supremacía en el nuevo Estado"

LOCALISMO

Es indudable que para quien desee encontrar la solución de ese funesto localismo que ha envenenado a las masas de las dos ciudades nicaragüenses, debe tomar muy en cuenta el juicio de Selva por la imparcialidad con que aprecia los hechos que dieron origen a esas incesantes y debilitadoras luchas en la vida de la república.

Selva, como todos sus contemporáneos, surgió a la vida de la prensa después de sangrienta guerra, primero interna y en seguida nacional, guerra iniciada en 1854, en la que Nicaragua y todo Centro América, estuvieron a punto de perder su independencia. No se podría negar que esos hombres no sufrieran la fuerte impresión que les causara la lucha, que de niños unos, y en la adolescencia otros, presenciaron, y sufrieron las desgracias que ella acarreo, y que esa misma triste experiencia no obrara en su ánimo para que al tomar parte en los destinos del país, no les sirviera de advertencia para buscar el apoyo donde pudieran defender su independencia y sus libertades. Y es así como se explica que Nicaragua ofreciera a Centro América un notable grupo de periodistas independientes que bregaban por dar mayor cultura y más amplitud a los principios de la libertad y del derecho de gobierno propio, procurando arraigar en los encargados del poder público la idea de garantizar éstos plenamente. A este último fin encaminaron sus esfuerzos intelectuales sin que les arredrara el temor de la amenaza que sobre ellos se cernía. Siempre apercebidos para la lucha de ideales, sus mentes estaban listas para obrar en favor de los que sustentaban, y Carlos Selva fué uno de ellos y quizás el que más vehemencia y valentía puso en la lucha.

Recibió Selva escasos aplausos de los mismos en favor de quienes combatió. Los gobernantes, remisos algunos, a otorgar la libertad individual, y como corolario la de prensa, le prodigaron destierros y persecuciones. Y se revela esto, como un lejano recuerdo de las luchas pasadas en la rememoración que hizo en sus artículos de "La Patria", en 1896, de unas estro-

fas de los cantos heroicos del poeta granadino, Juan Iribaren, escritos por éste en 1856, cuyos vibrantes versos animaron a los patriotas de aquella epopeya. Y en esos artículos se pregunta Selva al citarlos si ya no existen aquellos granadinos del viejo tiempo en el que se bregaba por conquistar las libertades.

Adán Vivas, pariente inmediato de Selva y escritor también granadino, escribió una semblanza cuando todavía vivía aquél periodista. Un amigo nuestro nos refiere que Selva se indignó al leer las francas frases que Vivas había escrito sobre él. Disgustado lanzaba improperios contra el escritor que lo había semblanteado, pero indudablemente, Vivas —que lo conocía muy bien por haber trabajado en "El Diarito" durante su última época, escribió sobre Selva palabras llenas de verdad sobre esa personalidad—. Citaremos tres párrafos del escrito de Vivas que corroboran el que nosotros hemos escrito también en este boceto sobre aquel fuerte polemista nicaragüense.

Sobre la venalidad que se le atribuye a Selva, dice Vivas:

"Alguien ha dicho Carlos Selva se vende al partido que lo quiere comprar. Esta aseveración está muy lejos de la verdad"

Sobre su agresividad en la polémica, Vivas lo describe así: "como lo es, nos trae este símil a la mente el de un *bulldog* que asegura su presa, y no la suelta sino cuando se viene entre los colmillos de la fiera, el pedazo de carne con los músculos y el hueso". Su prosa es "como un río caudaloso que corriendo entre vírgenes riberas se refleja en el cielo azul o tempestuoso", y sobre su obra de periodista de combate, el mismo Vivas declara finalmente: "no quedará reducido a la nada del abandono y del olvido, ni cuando pase sobre su dueño el frío torrente de la tumba"

Toda su vida, toda la fuerza de su privilegiado talento, la educación y la experiencia que adquirió en ese batallar, todo eso lo puso al servicio de la causa de poder decir, sin trabas ni debilidades, lo que sentía y pensaba. Murió a principios de 1912, casi desapercibida su muerte por sus conterráneos —no recuerdo que se haya escrito en la prensa nicaragüense algún comentario sobre su obra al dejar esta vida—.

Se extinguió esa vida, como una de tantas, víctima del alcohol. ¿Vicio o enfermedad? Nadie sabe hasta hoy a cuál de las dos causas debe atribuirse.

Por mi parte, yo he escrito estas líneas sobre ese vigoroso editorialista nicaragüense que figuró en el siglo pasado con brillo y valor propio, para que no se diga con Saint Beuve que sus conciudadanos le han hecho "el ultraje del olvido".

Los restos de Carlos Selva, que tanto ruido metió en sus campañas de prensa deambulando por algunos países de América, descansan hoy en medio del impo-

"Each in his narrow cell for ever laid,
The rude forefathers of the hamlet sleep".